

Arte en libros: el libro ilustrado: aspectos de su desarrollo en Cuba

Autora

Dr.C. Carina Pino Santos Navarro, carinap@cubarte.cult.cu
Ministerio de Cultura, Cuba

RESUMEN

El trabajo enfoca la tipología libro ilustrado en tanto arte de la ilustración, con una finalidad estética y comunicativa.

Se adentra en el libro ilustrado como una tipología y en su devenir inserto en las relaciones entre el sistema editorial y el del arte, así como en el contexto de la cultura contemporánea cubana.

La autora toma en consideración desde lo teórico sistémico a categorías y tipologías universalmente validadas, y asimismo a la producción editorial, sus procesos, fases y actores, en un análisis endógeno que otorga relevancia a la especificidad de esta rama.

La autora desarrolla el concepto de libro ilustrado en las publicaciones dirigidas a niños y jóvenes en Cuba, y también conceptúa otras variantes dentro de esta tipología. Asimismo, ejemplifica con el desarrollo del libro ilustrado en la Editorial Gente Nueva, donde se reconoce la imbricación del concepto de la imagen como creación visual y el texto, centro que se convirtió en núcleo irradiador de ilustradores gráficos que han enriquecido la visualidad de los libros infantiles y juveniles cubanos. En la ponencia se revela la necesidad histórica de fomentar el desarrollo editorial- artístico, de acuerdo a la tendencia mundial de otorgar cada vez más importancia a la economía creativa (léase, como parte de esta a editores, especialistas en arte, diseñadores y artistas cuyo objetivo sea el libro en papel o electrónico). La autora expone ejemplos de la labor de diseñadores e ilustradores, a la vez que se abordan las problemáticas esenciales que enfrenta la ilustración en Cuba actualmente, así como también se proponen sugerencias o recomendaciones para su evolución futura.

Arte en libros: el libro ilustrado.

Aspectos de su desarrollo en Cuba, la ilustración gráfica infanto-juvenil y necesarias estrategias para su futuro

En el siglo XXI asistimos a una progresión de las dinámicas del libro en relación con el arte, a su estudio científico y a su divulgación en los medios. Realidad que discurre paralela a la renovación de los campos disciplinarios, como sucede con el surgimiento de disciplinas novedosas como la de los Estudios Visuales, en un panorama caracterizado por cambios continuos y una evolución que dinamita los otrora convencionales márgenes de la historia del diseño y del libro, y en un contexto

signado, desde fines de la pasada centuria, por las nuevas tecnologías.

Desde luego que cualquier análisis hoy pasa por el desvanecimiento de las fronteras entre las disciplinas del saber académico, y es atravesada por la interdisciplinaredad, una hibridación propia del mundo actual incide también en la cultura del libro ilustrado

— tanto en soporte digital como en papel.

Libro impreso o digital (e book) que existe en tanto producto que circula gracias a la promoción y la publicidad, en los medios, como vía para el financiamiento y legitimación de productores artísticos y diseñadores.

La historia ofrece casi una infinidad de ejemplos de cómo la imagen en tanto ilustración será inseparable del desarrollo de la cultura a través de los siglos. Si trazáramos una línea evolutiva, desde la prehistoria hasta la modernidad, observaríamos cómo la imagen fue predominante en tanto ilustración en ese decursar.

En esa tensa y rica trayectoria en la que imagen y texto se han relacionado en la historia de la cultura, del arte y del libro, es que considero interesante abordar la tipología del libro ilustrado.

De aquí que una concepción únicamente funcionalista del diseño, que no toma en consideración el concepto creativo y artístico, no es posible si vamos a estudiar el libro ilustrado. Y creo que en toda dirección ese enfoque incidiría negativamente en los resultados producidos en el área de profesionales creativos.

En general, criterios más recientes abogan por un concepto de libro que conjuga lo comunicativo con lo estético-artístico:

” ...el valor principal que todo hacedor de libros debería tener en cuenta, sea cual sea su postura como artista, escritor, ilustrador, editor, etc., es el mensaje en sí, pues éste es el que realmente convendría para dictar la totalidad del libro respecto a aquello que a lo define como secuencia espacio-temporal...”¹

Entonces, el concepto que integramos aquí es el del diseño y la ilustración como productos creativos, además de comunicativos. No puede olvidarse que el libro y la revista ilustrados, el uso de tipografías y el diseño editorial tuvieron un relevante papel en los movimientos artísticos y la estética de las vanguardias del siglo XX (ejemplos serían la obra de Marinetti, Lissitzky, y otros), y a su vez estos se nutrieron del desarrollo alcanzado por la historia del diseño.

En esa misma dirección, muchos hoy se preocupan por el fin del libro y de la lectura. Ciertamente no se trata de un destino sombrío, sino que en verdad vivimos una

época de cambios. Y es que este es el siglo del descentramiento, la virtual y vertiginosa diseminación de conocimientos, de la transversalidad de los saberes, del surgimiento de nuevos públicos, de otras formas de lectura, así como de intervenciones creativas y recepción diferentes y abiertas en el ámbito de los libros y del arte mismo en relación con ellos.

De ahí que un análisis de las problemáticas históricas y teóricas que relacionan a la escritura y la ilustración como arte en libros, debe tomar en consideración el conceptualizar histórica y socialmente esta interrelación entre escritura y signo visual, y asimismo emplear un enfoque que considere al libro ilustrado por creadores visuales como una variante tipológica del libro arte, categoría general clasificada por expertos del campo del arte.²

Una acepción resumida del libro arte como rama más general es aquella que nos plantea que el libro arte es arte en relación con la forma, estructura y elementos del libro. Precisamente, la expresión menos autónoma del libro arte, será el libro ilustrado, considerando que este incluya obras o imágenes con valor imaginativo, estético y artístico.

La razón de su menor autonomía deriva de su mediación en un mensaje y de sujeciones a normas. La ilustración gráfica implica a la imagen en tanto significativa y significado. Pese a propiciar otra lectura en el libro, no es autónoma, dado que se relaciona en mayor o menor grado con un texto o título, debe estar sujeta a técnicas de impresión y realización (formato, papel, encuadernación, tipo de tirada, colección, costos), leyes de la percepción visual (composición, armonía, contraste, cromatismo, equilibrio, entre otras), y finalmente se halla vinculada a una relación simbólico-cultural, a lo sociológico y antropológico, al artista y a los públicos a quien va dirigido el libro.

En el libro ilustrado como concepto más general, las imágenes se vinculan a un texto literario, didáctico, artístico o de otro género, con imágenes creadas por un artista que es un comunicador junto con el autor.

Pero no menos importante, el libro ilustrado implica, asimismo, la obra de un artista que produce imágenes visuales con significados plurales respecto al texto, el paradigma de este ejemplo es el álbum ilustrado en el ámbito de la literatura infantil y juvenil.

Un experto e ilustrador internacional afirma: “Ni totalmente independiente, ni explicativa o literal respecto a las palabras, con la ilustración “lo que se intenta es llenar silencios o hacer una narración paralela, correlativa o contradictoria” [para la que] “cada ilustrador elige sus propios sistemas de denotación y connotación, sus propios códigos y subcódigos estilísticos” --asegura Wensell en su artículo “La imagen y la palabra (Reflexiones en torno a una conversación)”.³

En este orden nos interesa reflejar, en función del mejoramiento de su producción y diseño editorial en Cuba, aspectos que pueden influir en su desarrollo. Ello implicará, desde luego, concientizar el papel que desempeña nuestro entorno socio-económico, elementos de políticas culturales, así como asumir las complejidades del contexto cubano. Estas especificidades nos ayudarán a comprender aquellas limitantes que están incidiendo en la formación y desarrollo de los profesionales del diseño y no menos importante, del libro ilustrado, visto desde los campos artístico y editorial.

A través del análisis de este tema apenas abordado en Cuba, perseguimos incitar, en la actual coyuntura, a un llamado de atención sobre la comunicación artística a través de la ilustración en libros, en soporte papel o digital, algo imprescindible si se quiere lograr una sociedad comprometida con la generación de saberes y la creatividad.

Si nos referimos en específico a la Isla, el arte de la ilustración de libros posee un pasado significativo en los álbumes del siglo XIX en la época colonial, y después en la republicana, cuando la ilustración gráfica desempeñó un papel protagónico como antecedente de las vanguardias artísticas en la pintura y la escultura.

La primera imagen que nos viene a la mente cuando pensamos en el libro ilustrado y en las condiciones de Cuba, es asociar este con un nivel de inversión económica mayor, y es que por lo general los costos para la producción con calidad, aún con la digitalización, son altos y en la Isla donde el libro es un producto subsidiado por el Estado, este ha requerido para una mejor impresión, en ocasiones de apoyos por parte de instituciones, del artista o de entidades y patrocinios.

Si bien es cierto que, en nuestro país, la ya histórica limitación en cuanto al empleo de costosos recursos poligráficos no ha favorecido referirnos a un libro ilustrado, tal y como exigen los standards internacionales respecto al color y también a la elevada calidad de reproducción que se exige hoy.

No menos importante, sin embargo, es observar que la limitación en premisas materiales, no han incidido en la formación y desarrollo de promociones de ilustradores cubanos con una obra reconocida en Cuba e internacionalmente.

Desde luego que una de las editoriales insignia en ese orden es la Editorial Gente Nueva de La Habana.

En esta las distintas generaciones de ilustradores artistas cubanos no han dejado de relacionar el concepto de la imagen como creación visual y el texto. Y ha sido a la vez un centro que se convirtió en núcleo irradiador de ilustradores gráficos que han enriquecido la visualidad de nuestros libros infantiles y juveniles.

La Editorial Gente Nueva a través de sus publicaciones ha recogido un catálogo donde puede apreciarse la obra de nuestros mejores ilustradores, en los años setenta, cuando todavía no existía el Instituto Superior de Diseño que surge en 1984 y los ilustradores se forman en su mayoría de forma empírica, trabajan ilustradores cual magníficos ejemplos como Eduardo Muñoz Bachs, también hubo otros artistas como Ubaldo Ceballos, Reinaldo Alfonso y Rita Gutiérrez Varela, a quienes continuaron Enrique Martínez, Miriam González Giménez y Constante Rapi Diego. Una década después, mientras el Nuevo Arte Cubano se abre paso en la isla, artistas plásticos como Vicente Rodríguez Bonachea, Roberto Fabelo, Zaida del Río, Aristides Hernández, Ares, entre otros, se insertan, además, como ilustradores. Son años en los que se agrega la presencia de la editorial en el ejecutivo del IBBY (Comité Cubano del International Board on Books for Young People) y se celebra el Primer Coloquio Internacional de Literatura Infantil y Juvenil Cubana.

La creación gráfica comenzó a ser reconocida en Cuba con el Premio La Rosa Blanca que otorga en esa década la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC (desde 1984). Después en el 2001 se comenzó a otorgar el Premio Especial La Rosa Blanca a relevantes ilustradores cubanos en el terreno de la literatura infanto-juvenil.

En los noventa, a inicios del periodo especial en Cuba tuvimos una etapa plena de graves dificultades, sin embargo, no se detuvo el trabajo del libro ilustrado, pese a la deficiencia de la calidad del papel, los enormes problemas poligráficos, las limitantes económicas y la partida de una buena parte de nuestros ilustradores.

Incluso, en ese período, fue cuando algunos de nuestros ilustradores obtuvieron reconocimientos de primer orden a nivel mundial, en 1990 el ilustrador cubano Enrique Martínez ganó el importante Premio NOMA en Japón por La fiesta de los bichos.

Su estilo como ilustrador está signado por una fuerte individualidad, que permite reconocerlo, entre tantos otros creadores cubanos. Martínez ha dedicado toda su vida profesional al quehacer artístico para los niños, y en específico para la Editorial Gente Nueva desde 1975, durante su trabajo fuera de Cuba y hasta la actualidad.



Enrique Martínez.

**Ilustración a *La fiesta de los bichos*, 1990.
Premio Noma, Japón**



Vicente Rodríguez Bonachea.

Ilustración en *Del abanico al zunzun*

De otra generación es Fabián Muñoz, quien se vinculó desde los 14 años al trabajo gráfico en el periódico cubano Granma, y luego se ha dedicado al diseño editorial. Muñoz se caracteriza por una gran frescura en su quehacer como ilustrador.

Lamentablemente fallecido, el pintor Vicente Rodríguez Bonachea fue un creador capaz de trazar un imaginario que hizo intensa y extensa la obra literaria publicada. Su iconografía muestra siempre una cálida y optimista visualidad plena de fantasía.

En esta línea de artistas que crean ilustración gráfica, se halla también Roberto Fabelo. Su ilustración nunca responde a un diálogo de refuerzo con el texto, sino por el contrario, se ejecuta como una línea visual tan protagonista como aquel. Fabelo aporta su propio relato visual a través de su dominio maestro del dibujo y de las técnicas gráficas, en general, que se han revelado, más recientemente en sus libros de artista. Conocedor profundo de la obra de Goya, Durero, Daumier y Doré, evidencia el empleo magistral de la técnica del crayón, algo que se observa en sus vigorosos trazos negros. La dramaturgia intensa que caracteriza la plástica de este reconocido creador, también se traslada a sus ilustraciones, que son fácilmente reconocibles.

José Luis Fariñas es pintor, dibujante e ilustrador, multipremiado en la modalidad de bibliofilia en España. Su quehacer se proyecta en la línea siempre frágil entre el arte

de la ilustración y el libro de artista. Fariñas transforma el libro en una sucesión de imágenes a la manera en que el Bosco concibió su mundo alucinado. El ojo de ese torbellino, de esa columna infinitamente turbulenta y perpetua en sus dibujos, radica en una delicadeza excepcional en el dibujo y la acuarela. El artista ofrece al lector y

espectador múltiples lecturas que se tornan fascinantes, y que pueden ser vistas como una muestra personal que se abre ante nosotros a la par que su texto.

Ciertamente hay un camino loable recorrido a favor de la ilustración. No merecería menos una expresión artística que desempeñó un papel fundamental al irrumpir con su novedad gráfica en las vanguardias del siglo XX en la historia del arte cubano.

Mas, por otra parte, y ya respecto a una visión crítica, todo no es precisamente loable en cuanto a la producción de libros ilustrados. Creo que los profesionales que se relacionan con la ilustración gráfica, entre ellos editores, directivos editoriales, requieren con urgencia de algún programa de superación, ya que son ellos los que solicitan o aprueban esa participación artística, intervienen directamente en procesos de publicación que implican a los ilustradores, incluso para dictaminar sobre códigos visuales que hoy en día exigen mucha actualización en cuanto a informarse sobre comunicación visual y artes gráficas, ya que se han expandido sus otrora márgenes expresivos.

Hace justamente un año en Fábrica de Arte Cubano, un grupo de diseñadores se reunieron en un encuentro y exposición que se tituló Diseñadores que ilustran, bajo la coordinación del Premio Nacional de Diseño Nelson Ponce.

Pronto saltaron las preguntas entre los jóvenes diseñadores de modo informal, mas no por ello menos responsable, inquietudes que resaltaban problemáticas que en la actualidad deben obtener la atención de ilustradores e instituciones relacionadas con la producción de ese quehacer creativo en el país.

¿Es necesaria una maestría para los graduados, un curso especializado para ilustradores autodidactas? ¿Es suficiente al respecto el contenido que se imparte en los programas de las instituciones docentes donde se forman los estudiantes, ya sea en el Instituto Superior de Diseño (ISDI), la Academia de Bellas Artes San Alejandro o el Instituto Superior de Arte (ISA)? Todo lo anterior también parte del hecho de que, si bien todos los diseñadores gráficos no devendrán en ilustradores, ni viceversa, sin duda, una buena parte de ellos converge en ambas profesiones.

Mi criterio es que una capacitación es imprescindible en la actualidad e incluiría aspectos relativos a los fundamentos del libro ilustrado artísticamente, a la vez que respecto a aspectos específicamente editoriales, cursos de superación necesarios también para actores del campo artístico (artistas, estudiantes de la enseñanza artística, historiadores del arte, promotores, representantes) que trabajen publicaciones, teniendo en cuenta que la publicación de texto e imagen, tanto en papel como digital es no solo tarea de editores, sino que dados los cambios tecnológicos actuales (con la autoedición por ejemplo), la ejercen otros profesionales del arte y personas aficionadas en general.

Más allá de los premios que hoy se otorgan, la ilustración gráfica merece un llamado de atención, un ¡SOS! respecto a sus problemas, y a los del diseño considerado en su importancia incluso global, no solo respecto a los ámbitos de la comunicación y el arte, sino por su protagonismo real en la escena contemporánea mundial.

Otra de las problemáticas que enfrenta la ilustración y los ilustradores en nuestros días, es el tema de la calidad de la impresión, algo por lo que deberán velar las editoriales y las imprentas. Las poligráficas se afectaron mucho en la primera etapa del periodo especial entre 1990 y 1995, cuando la escasez de insumos y papel llevó a limitar la cantidad de impresores, algunos con mucha experiencia en el oficio, que emigraron a otras fuentes de empleo. El

aspecto de la impresión es inseparable del resultado del trabajo del ilustrador, incluso, más allá de su talento. En investigación reciente detectamos que existe una ineficiente comunicación y exigencia entre los actores editoriales y poligráficos. En esa dirección, no debiera olvidarse, si pensamos desde el punto de vista historiográfico, que, respecto al tema de los libros ilustrados,

su desarrollo está intrínsecamente vinculado con la historia de la impresión en Cuba.

Quienes hemos investigado este tema de la ilustración de libros también observamos la necesidad de expandir la cantidad y calidad de exposiciones de ilustradores, el Grupo Nueva Gente (2009) integrado en un inicio por medio centenar de ilustradores y que ha promovido la obra de los ilustradores cubanos, en específico, vinculados a la literatura infantil y juvenil, dedicó esfuerzos a ello.

Instituciones como la Vitrina de Valonia en la Plaza de Armas de La Habana, sostienen ese ámbito tan apreciado que es el comic y la historieta, otra acción es la del Taller

de ilustración Laboratorio de Soluciones 2015/2016 de la Dirección de Gestión Cultural, Patrimonio Cultural, de la Oficina del Historiador de la Ciudad, pero en general, además de estos ejemplos citados, la ilustración en Cuba está demandando una atención curatorial e institucional más amplia que premie la investigación de curadores, el talento de los artistas y estimule y permita a los especialistas y a la crítica de arte su análisis.

En otro ámbito, los estudios sobre la ilustración y el humor gráfico son bastante recientes, y fueron inaugurados por la Doctora Adelaida de Juan, prestigiosa ensayista y crítica que fue fundadora en este campo en la década del setenta del pasado siglo.



Roberto Fabelo. En un lugar de la Mancha del autor Alexis Díaz Pimienta, 2005

Aún hoy son insuficientes las investigaciones y expertos que nos dedicamos al tema, factor que influye en la producción de este arte. Algunos escasos expertos hemos continuado esa especialización temática, sin el necesario estímulo a una investigación laboriosa que nos exige mucho a todos en condiciones poco estimulantes.

Ahora mismo existen varias promociones de ilustradores cubanos con una calidad artística y técnica reconocida en la Isla y fuera de ella. Sin embargo, apenas se les otorgan espacios o publicaciones a ellos por parte del sector de la crítica especializada, y tampoco es usual hallar que se promocionen obras de recientes ilustradores en los medios.

Hasta aquí hemos desbrozado algunos aspectos conceptuales del libro ilustrado, de su evolución en Cuba de forma resumida, así como de aquellos factores críticos sobre los que hay que llamar la atención. A todo ello he sumado mis propias inquietudes como la editora que fui durante un cuarto de siglo, y del mismo modo como una crítica de arte en activo durante más de dos décadas, que ha destinado parte de su tiempo a investigar el libro en relación con el arte en el cruce de los campos editorial y artístico.

Las pesquisas nos hablan de que hay mucho por realizar en los aspectos antes mencionados, pero sin duda es un desafío que las instituciones culturales habrán de asumir, ya que este desarrollo editorial y artístico no es un afán ilusorio, sino que se inserta en resultados necesarios de la llamada economía creativa, en un mundo donde cada vez crece más su importancia, considero que es, además, un tributo y una necesidad de la evolución de la ilustración gráfica en Cuba, que debemos cuidar y que hoy se enriquece con la existencia y perseverancia de muy buenos ilustradores cubanos, así como de diseñadores con elevados resultados profesionales.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Véase de Hortensia Mínguez. "Aproximaciones al libro-arte como medio de expresión". V Encuentro Latinoamericano de Diseño. Actas de Diseño. Argentina, Facultad de Diseño Comunicación, Vol. 9, año V, julio 2010
 - ² Al respecto, entre otras fuentes, vale citar a Stephen Bury. Artist's book. Scolar Press, 1995.
 - ³ Wensell, Ulises. "La imagen y la palabra (Reflexiones en torno a una conversación)". En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com>. [Acceso el 18 de octubre de 2013].
- *En el evento mencionado el ilustrador y diseñador Pablo Montes de Oca, admitía "cuántas expectativas tenía cuando era estudiante del ISDI con el estudio de la ilustración. Pero hoy los espacios son reducidos y muchos no compran los libros porque la impresión es mala".

BIBLIOGRAFÍA

- Andricaín, Sergio (1992). "En torno a la ilustración infantil cubana, un diálogo abierto". Revista En julio como en enero, Año 6, No. 10, junio.
- Bauta Delgado, Abenamar (2012). "Nueva Gente, los hijos de Gente Nueva". Revista En julio como en enero, Año 20, No. 23, enero.
- Ceballos, Ubaldo (1989). "Ilustración e ilustradores en el libro infantil". Boletín sobre literatura infantil En julio como en enero, Año 5, No. 9, noviembre.
- Cicard Quintana, María Elena (2002). "Diseño de libros para niños y jóvenes". En julio como en enero, Año 12, No 14, diciembre.
- Editorial Gente Nueva (2010). Catálogo (1968-2010). La Habana, Editorial Gente Nueva.
- Kapcia, Antoni, Par Kumaraswami y Meesha Nehru (2012). Revolution, Nation-building and the Book. Manchester University Press.
- Maja, Daniel (2004). "¿Qué es una ilustración?". Revista sobre literatura infantil En julio como en enero, Año 13, No. 16, julio.
- Pino Santos, Carina (2002). "En el blanco de un debate: la ilustración en Cuba". En Revista Espacio de la Asociación de Propagandistas y Publicistas de Cuba, mayo- agosto.
- _____ (2004). "El Quijote de los trópicos de Juan Moreira". En Revista de la cultura cubana La Jiribilla, La Habana, No.155.
Disponible en: http://www.lajiribilla.cu/2004/n155_04/155_13.html
- _____ (2005). "Siempre he sentido que bailo en la cuerda de la tragedia". José Luis Posada. Cabeza para pensar y corazón para sentir. Grabado y dibujo humorístico. La Habana, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- _____ (2009). "Introspectivas de la imaginación", Periódico Digital Cubarte de la Cultura Cubana, 17 de julio de 2009.
- _____ (2012 a). "Ilustradores en el Centro Pablo: Coloquio Diseño e

Ilustración”. Boletín del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, No. 27 de abril.
Disponible en: <http://www.centropablonoticias.cult.cu/node/259>

_____ (2012 b). “Imagen y tipografía: experiencias en un coloquio”, 25 de junio.

Disponible en: <http://www.centropablonoticias.cult.cu/node/315>.

_____ (2012 c). “Javier Zabala: la vida se escribe con bolígrafo”. Revista En julio como en enero, Año 20, No. 24, julio, pp.70-75

_____ (2013 b). “Por una escuela que resignifique qué es leer en el siglo XXI. La literatura y el arte en el libro”, Periódico Cubarte de la Cultura Cubana, La Habana, 6 de noviembre.

Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/en-trevistas/por-una-escuela-que-resignifique-que-es-leer-en-el-siglo-xxi-la-literatura-y-el-arte-en-el-libro/24997.html>

_____ (2013 c).” El arte en libros: una urgencia de la cultura cubana”. Ponencia presentada durante el Evento Internacional Teórico por el Centenario del Museo Nacional de Bellas Artes, Edificio de Arte Cubano, La Habana.

_____ (2013 d). “Aproximación al libro, la edición y el arte en el siglo XXI”, Ponencia entregada a Conferencia Científica del ISA.

_____ (2014 a). “Por el ojo de la llave: arte y publicaciones cubanas”. En Noticias de Artecubano, Volumen 2, No. 1.

_____ (2014 b). “Los artistas cubanos del libro”. En Revista de la cultura cubana La Jiribilla, La Habana, Año 12, No. 680, 24 de mayo al 30 de mayo. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/articulo/7718/los-artistas-cubanos->

(2016 a). ¿Qué pasa con la ilustración gráfica en Cuba?, 12 de abril de 2016.

Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/es/articulo/qu-pasa-con-la-ilustracion-grafica-en-cuba/41152>